

¡SI LES PERMITIMOS!

En febrero de 2020, luego de licenciarse en Derecho, mi hija Trinidad y una amiga estaban recorriendo el Sudeste Asiático. Se dirigían a Vietnam cuando comenzaron a llegar noticias sobre un virus proveniente de murciélagos que estaba enfermado y matando a la población china. Muchos chinos arrancaban a Vietnam. Esto me hizo entrar en pánico, entonces les pedí que por favor terminaran su viaje y se fueran a Australia hasta el día de su vuelo a Chile. Obviamente la Trini protestó, pero por suerte los papás de su amiga son médicos y me apoyaron.

Me hice una mascarilla con un envase de bebida, la que sujetaba a la cara con mis anteojos.

-¡Qué creativa!

Le dije a la Rosi que no viniera a trabajar para que no se expusiera al contagio.

-¡Qué consciente!

Ella me dijo, con gran sabiduría y con el sentido común intacto gracias a no tener adoctrinamiento universitario:

-¡Pero si no estoy enferma. Yo puedo trabajar!

En Marzo empezaron los encierros. Gracias a estos me puse a pensar y comencé a contactarme con otros preguntones.

Soy fonoaudiólogo que trabajo con niños por eso me fijé en las medidas que los involucraba:

- ¡Por qué se puede sacar a pasear a los perros y no a los niños!
- ¡No pueden jugar en las plazas!
- ¡Oh! ¡Cómo es posible que le digan a un niño que puede matar a sus abuelos!
- ¡Eso es abuso psicológico!
- ¡Niños ahogados por un trapo en la cara, dañando su desarrollo!
- ¡Cómo van a aprender a hablar!
- ¡Cómo van a desarrollar habilidades sociales!
- ¡Esto no es por salud. Parece dirigido por psicópatas!

Entré en una vorágine de investigación mientras a mí alrededor casi todos se tragaban la versión oficial. Los disidentes nos juntábamos en las plazas para informar lo que íbamos descubriendo. Se me han derribado muchos paradigmas en estos pocos largos años. Completamente ignorante y en una actitud temeraria, dejé que les pusieran todas las vacunas del calendario a mis hijos. Hacía pocos meses me habían puesto la del tétanos porque me quebré la muñeca al caer de cabeza sobre el motor de la piscina por ponerme a sacar mandarinas del árbol. Algo sospechaba al ver el aumento exponencial de los trastornos del neurodesarrollo y al escuchar lo que narraban los padres de niños diagnosticados

con autismo, aunque en mi pregrado y postgrados nunca me enseñaron estudios que pusieran a las vacunas como hipótesis causal.

Supe que ningún hospital, laboratorio, clínica ni organismo de salud del mundo tenía el virus Sarscov2 aislado ¡No existía! Y aunque hubiese existido, habrían entrado de a miles por los espacios entre las fibras de las mascarillas.

¡Los psicópatas se revolcaban de risa al ver a la humanidad enmascarada!

Desde chica fui valiente. No iba a obedecer reglas estúpidas. Pues bien, me gané un recorrido en auto policial, esposada por la espalda, desde el taller mecánico hasta mi casa. No me dejaron entrar a la oficina a pagar la mantención de mi auto porque estaba a cara descubierta, y llamaron a Carabineros.

En el trayecto iba con muchísima pena y les dije a los oficiales que cuidaran a sus niños. Que en un futuro iban a prescindir de sus servicios porque sólo habría policía política. Que sus vehículos anti disturbios ya estaban de color blanco ONU. Encendieron la sirena para cruzar un semáforo en rojo. Con los ojos aún húmedos exploté en una carcajada. El carabinero que manejaba me miró por el espejo retrovisor y me dijo:

-¡Ve que con nosotros se divierte!

Con vergüenza se detuvieron un poco antes de mi casa para sacarme las esposas, nos abrazamos y prometieron pasar a verme.

En Europa enfermaban y morían los abuelos. Más los que se habían vacunado contra la gripe y tenían antenas de telefonía cerca.

Con un ingeniero formamos un grupo para medir la potencia de emisión de las antenas en distintas comunas. Todas en un radio de dos cuadras irradiaban alrededor de veinte veces por sobre la norma. Un día nos vinimos a mi casa y al entrar, el ingeniero me preguntó que por qué mi casa estaba tan irradiada.

Descubrimos que se podían ver cuatro antenas, puestas en un club de golf que hay detrás de uno de Tenis. Me preocupé por mi hija Isabel, psicóloga y creadora de la primera Escuela de Autoestima para Mujeres en Chile. Ella trabajaba online en su pieza, la cual miraba a las antenas. Quisimos medir la radiación que recibía pero ella no nos dejó.

Mis hijos, que son cinco, estaban aburridísimos de la locura de su madre. No quisieron ver las evidencias que les mostré y me escondieron que se habían vacunado. A mi Chabi, mi hija Isabel, le dije que había personas que no vivirían más de dos años luego de estos pinchazos. Me dijo que en esos dos años ella quería viajar.

-¡Y viajó!

Le ofrecí poner malla de aluminio para apantallar su pieza. Poner conexión por cable al router. A todo se negó. Tal vez lo único que adoptó fue hacer contacto a tierra y tomar sol.

El diagnóstico de cáncer grado 3 fue en noviembre de 2021. Viajó a Costa Rica antes de la operación.

Me dijo que le habían recomendado la tercera dosis porque era enferma de riesgo.

Me contacté con el cirujano para suplicarle que no la pincharan. Le mandé los

estudios que certificaban la presencia de óxido de grafeno en las vacunas Covid. El médico despreció toda la información. Me dijo que su cáncer era lento y de larga data. Luego de varias quimioterapias fallidas el diagnóstico cambió a cáncer agresivo y raro.

Obviamente no se puede hacer un buen diagnóstico si no se toma en consideración el veneno inyectado a traición y la radiación criminal a la que ella estaba expuesta todos los días. La radiación es acumulativa y este tóxico potencia sus daños, entre otros efectos. Y aunque los médicos quisieran encontrar las causas, no cuentan con la preparación. El pregrado de medicina no enseña los efectos de las radiaciones no ionizantes en los seres vivos. Sólo aprenden el calendario de vacunas. Nada sobre su fabricación ni contenidos. Esto se suma a que los profesionales de la salud deben obedecer protocolos, para mantenerse en sus trabajos, aunque estos vayan en contra de la evidencia.

Entre quimio y quimio viajó a España con sus hermanos, cuñadas y sobrino. También fue a Brasil donde su ahijado. Pero cuando sintió que los “tratamientos” le estaban afectando la cabeza e iba en picada hacia abajo, decidió abandonar la medicina alópata, probar la ozonoterapia y las megadosis de vitamina C.

Luego se descubriría que el tóxico va en todo tipo de inyectables por lo que su envenenamiento continuó en Costa Rica, desde donde volvió a Chile para recibir más veneno en paliativos para el dolor.

La inyección letal fue en la sedación el 21 de agosto de 2022. Les costó un poco más de un año completar el asesinato. Tenía 31 años. Murió envenenada con la coartada de un diagnóstico de cáncer.

-¡Te has ido mi niña! Aquí tienes a tus hermanas, cuñadas y amigas organizando una fundación para que las mamás trabajen su autoestima y aprendan a desarrollar la de sus hijos. ¡Tu espíritu nos seguirá iluminando!

Me preguntan: -¿Cómo estás?

Te pregunto: -¿Cómo estarías si tu hijo te hubiese amordazado, atado de pies y manos, y luego se tirase a un río encadenado a una tremenda piedra? Todo para mantenerse saludable.

-¡No pude!

-¡No puedo!

Toda mi gente querida está en peligro, pero no lo ha podido ver.

La Farmacéutica se ha hecho rica gracias a dos teorías aún no comprobadas: la Teoría de virus patógenos y la Teoría de contagio. Con su riqueza paga lo que sea necesario para mantener este negocio, el que fue creado por eugenistas a principio del siglo XX. Ahora ellos también cuentan con el conocimiento para modificar el clima y así poder tomar el control total de la granja humana.

-¡SI LES PERMITIMOS!